# ALBORES de ESPIRITU

LA NORIA (Paisaje de otoño.) Fotografía por Alejandro Sánchez Montañés.

TOMELLOSO, octubre de 1947

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores : #12, 10/1947.

# Sumario

LOPEZ VILLASEÑOR Y SU PINTURA, por JUAN ALCAIDE SANCHEZ, pág. 3.—G. W. PABST Y RAFAEL GIL FRENTE A DON QUIJOTE, por DULCE-NESTOR RAMIREZ MORALES, pág. 5.—PARA TI, MUJER: *Chismografía*, por MARIA ISABEL PEDRERO SERNA, pág, 7.—ELEGIA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, por ADOLFO CHERCOLES VICO, pág. 8.— EL HOMBRE AQUEL..., *soneto*, por J. A. S., página 10.—SONETO DE DON QUIJOTE Y SU SOMBRA, por ANGEL CRESPO PEREZ DE MADRID, pág. 11.— ENTRE VERANO Y OTOÑO (*Instantaneas del momento*); págs. 12 y 13.—DE LO QUE DIJO A DON QUIJOTE UN VIEJO JUNTO AL POZO DE LA VENTA, por FERNANDO CALATAYUD DE CACERES, página 14.— COMO TERMINO MI CARRERA LITERARIA, por CARLOS MORALES ANTEQUERA, pág. 15.—MI VENGANZA, *poesía*, por JOSE ANTONIO JAEN, página, 19.— LA GRANJA, *poesía*, por SALVADOR PEREZ VALIENTE, pág. 20.—¿SERA UNA REALIDAD ESTE MONUMENTO A CERVANTES?, por JUAN DE LA MANCHA, pág. 21.—¿PARA CUANDO EL HOMENAJE A MORALES ANTEQUERA?, pág. 22.— GALERIA DE PUBLICACIONES, pág. 23.

Año II

Octubre 1947

Núm. 12

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

Albores
DE ESPIRITU

*Revista mensual de exaltación manchega*

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO II | TOMELLOSO, octubre de 1947 | NUM. 12

# López Villaseñor

## Y SU PINTURA

CUANDO Manuel López Villaseñor se puso a hacer un apunte de María del Mar, la niña tenía una inquietud celeste: había recibido su primera comunión el día antes. La inquietud del primer Alimento dentro de los siete años inquietos de la nena, presentaba una batalla difícil ante los ojos del artista. Por otra parte, el pintor había sido aureolado aquel día con el primer premio en nuestra VIII Exposición de Artes plásticas, ya provincial y con ambiciones de regional. La siesta andaba dando tumbos. Casi nadie era muy dueño de sí mismo. Sin embargo, el pintor logró asomar a la pequeña inquieta, en balanza de agrado y disciplina, a una ventana de papel. ¡Qué gracia en el dibujo! El equilibrio de Manuel López Villaseñor había triunfado plenamente.

Hasta ahora, López Villaseñor es equilibrio. Equilibrio y no equilibrista, desde luego. Equilibrio en su presencia, en su voz, en su orden, en su paso. Equilibrio inmortal en su pintura. San Lorenzo, sereno en sus parrillas, se nos acerca un poco así. Acaso en Villaseñor razona un San Lorenzo que se quema. Desde luego, y por lo que tiene de un diez de agosto, sabemos de sobra que él enfría un Escorial bajo su frente. Pero no se halla sólo en él el equilibrio de lo majestuoso...

«También por entre los pucheros anda el Señor», nos vino a aconsejar Santa Teresa. Y la Santa se nos acercaba a decirlo con esa mesurada alegría de quien ofrece un cocido honrado antes que un libro de alta enjundia. Pues bien; por entre los



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

pucheros anda, gozosamente serio, este Zurbarán de Ciudad Real. No por el coro, sino por la cocina, por el huerto. Zurbarán era un místico sin delirio. El Greco era un Zurbarán delirante. Los monjes—santos—muertos de Zurbarán están durmiendo una noche serena, paladean un sosiego de costumbre; el Greco no podría hacer morir a sus personas —¿santos?— en a modo de sueños venturosos. Hasta el Conde de Orgaz es de una cera fría que arde por dentro y se derrite con un pabilo extraño, más profundo... Villaseñor es un Zurbarán teresiano: halla al Señor por entre los pucheros, las hogazas, los tazones, las fuentes. Y todo lo realiza de una manera así naturalmente corpóreo—una dramática naturalidad—dentro de un aire que sabe la posición de su terreno, que se va hacia la fronda más lejana, que sabe *también* del equilibrio. Magnífico este aire. Velázquez pintó un aire hacia primeros planos—entendamos el *hacia*—, lo traspasó de miel, de esencias luminosas; Villaseñor pinta un aire hacia dentro, un aire que se ovilla, que se cuaja en lo hondo, que se oye palpitar y no se topa. Por eso los cuadros de Villaseñor no tienen fondo: se lo lleva el aire, los cuaja en su temblor equilibrado, está en un sereno y oscuro más allá. Es, como diría Juan Ramón, un fondo «alerta y sin delatarse». Sus viejas, sus moros, todos sus bodegones son... ellos: viejas, moros, cacharros. Lo demás, es ese aire nuevo del pintor, aire antivelazqueño, de una serenidad que de no ser así sería terrible. En una palabra: el fondo de los cuadros de este pintor manchego es un mastín echado, que está despierto y no se ve. ¡Un aire-perro!

El aire-perro de la Mancha... Manuel López Villaseñor se va a jugar los ojos con su tierra. Yo voy a repetirlo por penúltima vez: nuestro paisaje es el más difícil del mundo. Vivimos en un ansia sin clima. O cazurramente agoniosos, o agoniosamente desanclados. Alguien diría que hay que inventar un color nuevo: yo digo que hay que agarrarse al blanco. Igual que en poesía hemos de amar nuestras brutas palabras, esas que necesitan, descarnadas a un sol de indiferencia, un nuevo San Francisco. ¿Qué nos traerá Villaseñor? El sabrá de sobra si fué o no Herrera el Viejo el que ponía cerdas hirsutas a los mansos pinceles, para pintar *haciendo sangre*. Lo que yo sí sé es que aquí hay que coger los siete colores del espectro y estrangularlos en un blanco violento, duro a toda descomposición de lienzos fáciles. En fin; también él lo sabe de sobra, y él nos lo dirá, seguramente. Manuel López Villaseñor es una madura esperanza para España. El pintará nuestra llanura y nuestra gente. Quien pinta a María del Mar, en media hora y como él, es muy cierto que sabrá pintar a pulso entero la arisca tierra del padrino.

**Juan Alcaide Sánchez.**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# G. W. PABST Y RAFAEL GIL

## frente a Don Quijote

QUE «Don Quijote de la Mancha» se llevase a la pantalla es algo que preocupaba a todos y asustaba a muchos.

De la obra de Miguel de Cervantes quizás el más y el menos cinematográfico era nuestro Ingenioso Hidalgo y no sólo al séptimo arte, sino los intentos de colocarle en la escena teatral, bien guiado de una partitura de ópera o de representación, fracasaron.

Me acuerdo que en Vilna, la bella capital de Lituania, me invitaron a presenciar una obra lírica sobre «Don Quijote»; la interpretaba una compañía de primeras figuras polacas. No se si esta misma es la que posteriormente se anunció en otros teatros de Europa, pero lo cierto es que constituyó un fracaso. Los personajes cervantinos desfilaban con una despreocupación y vulgaridad, con una falta de adaptación al tema e inseguridad en sus cometidos que movían a risa. El público culto, y que conoce a través de los miles de grabados las figuras de nuestro Don Quijote y Sancho, los confundió; el «Caballero de la Triste Figura» lo representaba un tenor grueso y más bien bajo, y la del escudero un barítono alto y espigado. La falta de dirección era notable y no sólo en la interpretación se dejó notar; en el atuendo, decorados, en el desconocimiento absoluto de lo qué es y representa universalmente la obra tratada. Los miles de personas que presenciaban la representación aplaudieron mucho y se reían con frecuencia; el desconocimiento del idioma me hizo imposible conocer los motivos, pero supuse que los adaptadores pusieron en boca de nuestros célebres personajes diálogos más o menos cómicos. Salí indignado y no pude protestar, porque a mí y otros españoles, nos felicitaron muy efusivamente por ser «paisanos» de «Don Quijote» y Cervantes.

A la salida del teatro me vino a la imaginación G. W. Pabts. Sigo extrañado, no obstante de recordar cómo trataron a Cervantes en el «Don Quijote», tanto la la escena como la cinematografía. Un libro que vimos en las principales librerías de Vilna y de Riga y en París y en Berlín, era «Don Quijote de la Mancha». En la capital alemana interpretaron maravillosamente los «Entremeses» la compañía del teatro clásico. No pude, a pesar de ello, olvidar la obra de Vilna y dejar de recordar a Pabts.

*Rivelles en su interpretación de Don Quijote después de armarse caballero.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12. 10/1947.

*Don Quijote y Sancho en el caballo «Clavileño».*

Y he aquí que, cuando menos se esperaba, un director español, un gran realizador: Rafael Gil, emprende la tarea codiciosa y difícil de querernos traer a la pantalla algo en lo que otros fracasaron o no intentaron por miedo a fracasar.

G. W. Pabts, que constituyó un símbolo en el cine, como Murnau o Charles Chaplín, intentó al trasplantar al cine la obra cervantina, reconstruirse, volver al mundo con los honores que anteriormente había conquistado con películas como «Carbón» «Cuatro de Infantería» y «L'opera de Qua'Sous» y que había perdido con su «Atlántida», pero Pabst equivocó el camino o no quiso seguirlo. Un realizador como él, que había llegado a lo más profundo de la tragedia social, que hizo revivir en el espectador amarguras y traiciones, que había desarrollado, en fin, un cine dramático y realista, vió con el alma—acostumbrado como estaba a emplear el cerebro—un tema tan maravilloso como el «Quijote» y no lo pensó mucho... Pero Alonso Quijano y Sancho Panza, Sansón Carrasco, nuestra ama y sobrina, nuestros venteros y duques, no tenían punto de contacto con sus banqueros metidos a ladrones, sus mendigos convertidos en policías y sus soldados que al volver a su casa con permiso encuentran a su esposa en flagrante delito de adulterio. Y ese fué su fracaso. Pabst—como me dijo Gil—no debió leer «Don Quijote» y su película resultó un conglomerado de figuras grotescas, espantadas, como aterrorizadas, conservando una fuerza expresiva y una mímica que nos recordaba a ratos sus antiguas producciones, pero no tenían para un film de este género la más mínima enseñanza ni adaptación posible.

---

En Gil debemos tener confianza: le hemos visto nacer dentro de nuestro cine, le hemos pulsado, seguido, como el abuelo al nieto o el padre al hijo, y vimos como éstos, cuáles fueron sus aficiones, sus predilecciones. Si no nos bastase con su maestría, nos quedaría el consuelo de saber que es un realizador español el que nos trae la película, pero nos convence su voluntad y sus cualidades por encima de todo.

Rafael Gil ha escrito y observado mucho. Antes de saltar al sillón de director, el periodismo le captó para el cine y después ahí tenemos su obra: «El clavo», «La pródiga», «El fantasma y doña Juanita», «Reina Santa». Quien esto hizo es capaz de realizar lo más difícil y «Don Quijote de la Mancha», por ser de lo más, estuvo esperando a Gil.

Hemos visto el rodaje de varias de sus escenas y hablado con sus realizadores e intérpretes. Nos atrevemos a augurar su éxito, en este año del IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes y nos faltan muy pocas semanas para comprobarlo.

**Dulce-Nestor Ramirez Morales.**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# Chismografía

SE nos ha dicho, y no es que con esto pretendamos alardear de popularidad, que hasta la fecha no hemos retratado en estas páginas ni uno solo de los defectos de la mujer; es verdad, pero ha sido, más que nada, por falta de ocasión, pues si mal no recordamos; tampoco hemos hablado específicamente de ninguna de sus virtudes. Naturalmente, en cualquier tema femenino nos detenemos más en la belleza y en la bondad que en la fealdad de sus defectos; de eso ya se encargará el sexo contrario que sabe, con galantería, ridiculizar a las mujeres.

Hasta la fecha no nos hemos dedicado a atacar—única forma de salir victoriosas—, sino simplemente a defendernos, con sencillez, con humildad casi, sabiendo que encierra más heroísmo mantener nuestra posición que tomar al asalto la contraria. La mujer no necesita victorias en campo ajeno, le basta con saber hacer de sus dominios un paraíso; ante el cual el enemigo se rendirá sin condiciones.

Y ahora, para que no parezca que la pasión por nuestro sexo ha llegado a cegarnos, vamos a llenar la blancura de esta página con el color entre rosado y violeta de su mayor defecto. Para nosotros es el mayor, porque hemos establecido diferencias entre defectos y vicios. Los últimos no empañarán nunca la transparencia de esta sección con su sólo recuerdo; los primeros la sombrearán a veces porque, como dijimos en la presentación, quien ve y reconoce sus faltas está en camino de enmendarse.

Es opinión muy generalizada que las mujeres no deben tener más estudios que aquellos que les permitan salir airosamente adelante. Posiblemente tengan razón; una vez demostrado que el sexo débil es capaz de llegar donde el que se dice fuerte no hay necesidad de seguir disputando una supremacía que no nos corresponde y con la que nunca seríamos felices porque toda mujer siente interiormente una necesidad de apoyo superior. De una dulce fuerza que sujete la travesura de su voluntad.

Íbamos diciendo—apartando confidencias—que la mujer no debe estudiar demasiado, pero hay una asignatura, cuyo libro nadie se atreve a quitar de sus manos: Es la Chismografía.

Desde luego, no tenemos la exclusiva, que conste; a veces el hombre también se expansiona más allá de las fronteras de su razonado juicio y pone una nota, entre picante y satírica, en el intercambio de opiniones.

¿Qué es la chismografía? Dejamos a un lado la definición etimológica, porque nuestro público—ese reducido sector que se digna leernos—sabe más gramática que nosotros. La chismografía es el intercambio de noticias, sucedidas o imaginadas, que varía de forma cada vez que unos nuevos labios la acarician o flagelan porque, es tristemente cierto, esta asignatura tiene mucho más de sátira que de caridad. Y lo más triste es que está tan generalizada que no nos tomamos la molestia de corregirnos.

Quien diga que es algo innato en nuestra naturaleza ofende a Dios porque no se puede concebir que El, que nos exige perfección, ponga en nuestra alma esta fuerza que la combate. Es simplemente una costumbre que se hizo hábito y del que no nos desligaremos si no arraigamos en nuestro corazón una caridad casi heroica.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

*La disparidad de juicios y opiniones que los hombres son, sólo pueden unirse en un concepto de hermanos. Cuando este concepto se olvida surge la gracia, más o menos dañina, del comentario con fantasía que el chisme es.*

*Tiene mucho de bola de nieve, pero con fondo de calor, porque nunca puso tanto fuego la mujer en sus obras como cuando quiso, a consta de todo, hacer realidad lo que se imaginaba que pudo llegar a serlo.*

*Las palabras todas y las obras tienen dos sentidos, aquel con que se hacen y aquel con que se interpretan. Las palabras no valen por lo que dicen ni por lo que quieren decir, sino por lo que han sido entendidas. La verdad es que, pensándolo bien, dan ganas de pasarse la vida en un completo mutismo; pero esto, por desgracia, no lo soportaríamos las mujeres.*

*Sin embargo, debíamos tomar la norma de comentar sólo lo seguro y no lo probable. Ahorraríamos juicios errados y, sobre todo, viviríamos con más tranquilidad de conciencia, aunque el noventa por ciento de las «lecciones» de esta femenina asignatura son «casos de conciencia» que dan la vuelta al mundo tan bien disfrazados que ni la protagonista los conoce.*

*Verdaderamente produce un poco remordimiento el descubrir nuestros «defectillos». El amor propio se escandaliza y estamos a punto de arrepentirnos porque—en confianza—tuvimos que usar de toda nuestra fuerza de voluntad para reconocer la chismografía como una gran imperfección. ¡es tan cómodo dejarse llevar de la corriente!...*

*Pero no, no tenemos por qué lamentarnos del deber cumplido. El día que la mujer se sobreponga a este defecto y, desarraigándolo, dé paso en su corazón a la caridad... ¿No estaremos añorando un imposible?...*

**M.ª Isabel Pedrero**

# Elegía de los molinos de viento

*«En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo...»*

(«Don Quijote de la Mancha», parte I, cap. VIII.)

LLANURAS de la Mancha! ¡Campos de Montiel y Argamasilla, de Tomelloso y Puerto Lápiche! ¿Qué fué de vuestros molinos de viento?

Ellos eran ornato, gala y alegría de la llanura; poesía y encanto de los viñedos y tierras de pan llevar; ellos aliviaban las fatigas del caminante, infundiéndole ánimo con el gracioso girar de sus aspas y la promesa de la harina blanca, esa harina que en la mesa es pan que sustenta el cuerpo y en el altar es cuerpo divino del Señor, alimento del alma.

Giraban las aspas de los molinitos manchegos, y, al hacerlo, traían a la imaginación del viajero, el recuerdo a un tiempo doloroso e inefable «del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento».



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

Por obra y gracia de tan singular aventura, el molino de viento, ha sido y sigue siendo símbolo glorioso y universal del libro cumbre que contiene la peregrina historia y estupendas hazañas del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha y aun de los propios personajes Don Quijote, Sancho, Aldonza Lorenzo y Dulcinea.

Simbolizan las aspas, el idealismo maravilloso de Don Alonso Quijano, desfacedor de entuertos, amparador de viudas, defensor esforzado de doncellas desvalidas y huérfanos desamparados.

Como las aspas del molino giran con todos los vientos, así el corazón del buen caballero está atento a todos los dolores y a todas las necesidades para compartir los unos y remediar las otras.

Las piedras del molino que en trabajo incansable, monótono, rudo y fecundo, trituran el trigo, simbolizan el espíritu de Sancho, pegado a lo material, perseverante en la ambición, paciente y confiado en la espera, poco emprendedor y carente de iniciativas. Nada hace por sí para el logro de sus deseos. Todo lo aguarda de las desventuradas aventuras de su amo y señor, que algún día ¡plegue al cielo que así sea!, se tornarán venturosas y le llevarán al codiciado gobierno de la ínsula deseada.

La silueta del molino, fornida y poco airosa cuando de cerca se contempla, es el símbolo de Aldonza Lorenzo, la buena labradora de El Toboso.

Contemplada a lo lejos, la silueta del molino gana en esbeltez, se torna ingrávida y entonces simboliza a la sin par y gran señora Dulcinea.

Todo esto significan, todo esto simbolizan y todo esto representan y recuerdan, los molinos de viento, alzándose en los campos manchegos y recortando sus siluetas en la

...«inmensa llanura vinariega
en donde el ojo alcanza su pleno mediodía»...

como dijo el poeta Antonio Machado.

A un lado y otro de la ruta que de Andalucía conduce a Castilla, han desaparecido los molinos de viento. Sólo alguno, ruinoso y abandonado, se contempla con tristeza y desolación. El paisaje ha perdido su alma, aquel encanto delicioso del girar de las aspas y las blancas siluetas que eran recreo de la vista y dulce caricia para el corazón del caminante.

No hay que esperar que los molinos de viento vuelvan a su tarea de triturar el trigo.

El mundo avanza; la vida sigue, y el progreso, implacable, no permite retroceder a la «dichosa edad y los siglos dichosos», que tan maravillosamente describió Don Quijote a los cabreros.

Pero ya que los molinos no vuelvan a trabajar como hormigas, al menos hagamos que canten como cigarras.

Que se salve el espíritu, aunque la materia perezca.

¿Sería mucho pedir que como homenaje al libro inmortal y a su glorioso autor, en este año del centenario cervantino, cada ciudad, cada villa, cada aldea de la Mancha, erigiese a los lados de los caminos polvorientos y de las rutas de turismo, algunos molinos que devolviesen al paisaje su encanto y alegría?

Sería ésta, una nueva aventura de los molinos de viento, de unos molinos con aspas que giren y sin piedras que muelan, una aventura —como aquella jamás imaginada— que quedaría siempre como «suceso digno de felice recordación» y testigo fiel, de que el noble pueblo manchego, conserva en su corazón, henchido de amor, el recuerdo inefable e imperecedero del ingenioso hidalgo Don Quijote, de Sancho, el buen escudero, de la sencilla labradora Aldonza Lorenzo y de la clarísima y sin par Dulcinea del Toboso...

**Adolfo Chércoles Vico.**

Córdoba y Octubre 1.947



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# El hombre aquel...

*«El hombre da la Mancha». Escultura, por Julio Antonio. (Museo de Arte Moderno de Madrid)*

*Para Almadén, para Sánchez Trincado, para Gregorio Prieto, para Angel...*

El hombre aquel, puntal, ladrillo humano
de un horno de trabadas alegrías,
se ve correr la sangre —vino y lías—
con sus perdidos ojos de milano.

Nos mira sin mirar, «calimocano»,
ya libre de promesas, de falsías.
Le orienta un lobanillo, y son sus días
ceros de su intrigante meridiano.

Dios le azufró ese labio gordo y duro.
Cándido y bruto, misterioso y puro,
nos muele su respiro torpe y recio.

Miradlo así. De cardo. Gris. Salobre...
Es el Esfinjo desdeñoso y pobre
de nuestra gran llanura de desprecio.

**Juan Alcaide Sánchez.**

(1) «El hombre de la Mancha, Julio Antonio.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

(Dibujo de López Villaseñor.)

*Soneto*

# DE DON QUIJOTE Y SU SOMBRA

«¿Será esta sombra espejo de mi mente,
encantada por modos desusados?
¿Estarán, pues, mis sesos casi aguados,
según murmura la follona gente?

¿Quiere decir mi sombra que ni Oriente,
ni Sur, Oeste o Norte a mis costados
sé distinguir, y ejércitos armados
veo en rebaños, y que soy demente?»

Enfurecido por su idea loca
y lanzando denuestos por su boca,
comenzó con la sombra una pelea.

Y cuenta Cide Hamete, y es corriente,
que hasta que el sol cayó por Occidente
no cesaron su ardor y verborrea.

**Angel Crespo y pérez de Madrid.**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# ENTRE VERANO Y OTOÑO

**(Instantáneas del momento)**

*La torre de la iglesia de Tomelloso con la cruz iluminada durante la Feria.* (Foto Muñoz.)

CON la llegada del otoño se apag los pueblos de Castilla el bullici plendor de las ferias septembrinas. a la vida de los quehaceres y las apaciones. Esperan los dorados gr caricia de la vendimiadora y en surge la áspera sonata de lo muelen la uva. Día y noch las calles anchurosas de l chegos las largas caravan traen el fruto maduro. oche llegan a los pueblos manchego tud de cuadrillas de vendimiadore vienen de los puntos más distinto astilla y Andalucía en demanda de . Nosotros hemos visto sus semblan idos y demacrados y esos ojos febr s, cargados de melancolía, cuya ión de aparente despreocupación miseria que les rodea nos recuerd mbre nómada de otras épocas. Fo stos hombres las legiones del trab Arrieta vió desfilar bajo un sol «ru as que cantó con su ternura de hor no.

Co ada del otoño las vides dejarán ca las de esmeralda y las yuntas ma rastrarán el arado sobre las tierras de var, prodigándoles la caricia bien de la barbechera.

*Una escena de la vendimia. (Apunte por Ramón Mira.)*

*Haciendo barbecho.* (Foto Huertas.)

*Las yuntas mansas arrastran el arado sobre las tierras de pan llevar...* (Foto Huertas.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores - #12, 10/1947.

*Dibujo de López Villaseñor.*

# De lo que dijo a Don Quijote un viejo junto al pozo de la venta

—Que Dios te salve, Quijano,
buen hidalgo de mi aldea,
que Dios te salve y te dé
una casa, en la que tengas,
con tu esposa y con tus hijos,
tranquilidad de conciencia,
y que te dé la alegría
de un sueño cumplido a medias
y un vivir bueno y sencillo
con buen pan y buena mesa...

Flotaba en el aire claro
resplandor de cal, y era
el día como una gloria
toda pequeña y concreta.
Sentíase la alegría
de aquel pozo blanco, y era
el brocal como una Aldonza
que no fuese Dulcinea.

Llegóse allí Don Quijote,
sintió la franca aspereza
del brocal enjalbegado
contra su mano derecha.
Sintió la humedad del agua
como una caricia buena.
Y lloró, aunque no quería,
inclinando la cabeza.

**Fernando Calatayud de Cáceres**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

## *Como terminó*

# MI CARRERA LITERARIA

¿QUIEN en los albores de la juventud, y aun en pleno disfrute de ella, no ha sido un poquitín republicano, algo iconoclasta y literato? Después la vida, con sus enseñanzas, nos hace «entrar en vereda» y nos vamos centrando. Claro que esto no le ocurre a todos; bas'antes siguen contumaces; algunos aciertan, pero la mayoría sucumben.

Cuando yo empecé a asomarme al escenario de la vida, se me despertó una afición loca por las letras y llegué a creer que «sería gente» y que ganaría dinero escribiendo libros y haciéndome famoso. ¡Nada menos que eso!

Pero yo no tuve la culpa, ciertamente, sino las compañías. Nos reuníamos unos cuantos jóvenes de la misma edad, que nos solivianto un profesor de Preceptiva Literaria, llamado Don Dalmiro, que llegó a este Instituto al parecer con el propósito de captar adeptos para el ejercicio de las letras, y nos daba cada encerrona en su casa, que nos volvía loces. Era hombre inteligentísimo y de gran cultura literaria, con enorme poder sugestivo, y nosotros unos *pipis* inexpertos que nos dejábamos llevar por la corriente de su oratoria como los camarones por la del río.

Por aquel entonces surgió esplendorosa la figura del gran D. Jacinto Benavente, con el estreno de «Lo Cursi» y sus crónicas en los «Lunes del Imparcial» de tan grata memoria para las letras hispanas. Don Benito nos asombraba con sus novelas, y de manera especial con los «Episodios Nacionales». Las crónicas de Joaquín Dicenta y de Antonio Zozaya en «El Liberal», nos las sorbíamos, y no digamos todo lo de Mariano de Cavia. No perdonábamos ni los folletones de los rotativos, y nos reuníamos en las eras para leer «Rocambole». Recuerdo que uno de los de la trinca, llamado Jesús, nos apabullaba con su prodigiosa memoria, al extremo de aprenderse sin faltar una coma, la célebre novela mencionada, que publicaba el «Imparcial», y que nos espetaba cuando estábamos más tranquilos, dejándonos K. O.

Estábamos tan obsesionantes con la literatura, que no teníamos tiempo de darnos una vuelta por el Instituto, para asistir a las clases, especialmente las de Matemáticas, que considerábamos inexistentes. La figura patriarcal de D. José María Malaguilla, nos producía terror y optamos por no asistir a sus clases. Claro que a don José María no le convencían las razones que le dábamos para prescindir de sus enseñanzas, y nos largaba cada suspenso que «nos crujía el hato». Por fin, nos



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

aprobaba en septiembre o al año siguiente, de caridad. Y así transcurrían los años sin dar golpe, pero ¡eso sí! muy al tanto de lo que ocurría en el mundo literario. Con frecuencia escribíamos versos, crónicas en prosa o cuentecillos, que censuraba don Dalmiro con piadosa benevolencia. Por cierto que los asuntos eran siempre de lo más trágico. No salíamos del cementerio o de sus alrededores. Un día nos presentamos «la partía serrana» en casa de D. Dalmiro para darle lectura de una poesía, que uno de nosotros «se había sacado de la cabeza». Empezaba así:

*Allá en los campos de Cuba*
*un pobre soldado había,*
*contemplándose la sangre*
*que de su pierna salía...*

Don Dalmiro, a pesar de su *bonhomie* y de lo que nos quería, frunció el ceño y cortó tajante con las siguientes palabras: «Pero ese surtidor de sangre, ¿no tenía una bolita? Andar, niños, idos a jugar al trompo y traer otra cosa más potable...» Salimos más corridos que una mona y nos marchamos a la era del cerrillo a jugar a los santos, con las estampas de las cajas de cerillas.

Por fin, uno de los del Parnasillo, (culto boticario más tarde), nos anunció que tenía material suficiente para publicar un libro de versos, y que su padre (honrado comerciante de tejidos, que los vendía pagando sus clientes un patacón los sábados), estaba tan entusiasmado que se rascaría el bolsillo para darlo a la luz, pues estaba convencido de que su niño era un fenómeno y, teniendo esas aptitudes, no era cosa de que siguiera en el negocio del patacón, harto prosaico y complicado por la contabilidad.

Se editó el librito en la imprenta del Hospicio y le pusieron unas pastas color salmón, que se saltaban las lágrimas con sólo mirarlo. Se inundaron los escaparates de las librerías con el libro, al que se le hizo una propaganda feroz. Pero no se vendieron seis ejemplares.

Por aquellos días tuvo mi padre necesidad de ir a Madrid, y me llevó. Enterado el autor de los versos, de mi viaje, me dió la comisión de entregar dos ejemplares al Director de «La Correspondencia de España», para que dedicaran unas líneas en tan importante diario de la tarde. Para el mayor éxito en mi gestión, me entregó una carta al Director, de un gran amigo suyo, que residía en Ciudad Real. Con el mayor azoramiento me presenté en la Redacción, entregando la carta al Director, quien me hizo pasar inmediatamente a su despacho. El recibimiento fué amabilísimo, a la vista de la carta. Se trataba de un señor alto, muy grueso y de aspecto bonachón (como todos los gordos), que al verme tan tímido e insignificante, me dijo en tono paternal: ¿Qué es lo que desea de mí el pollo manchego?

—Pues, verá, usted: que aquí le traigo dos ejemplares de un librito de versos, por si tuviera la bondad de dedicarle unas líneas en su gran periódico...

—A ver, a ver, exclamó un poco mosca el Director. Le entrego los ejemplares y empieza a leer la primera composición titulada «Desaliento»:



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

*«No sé lo que tengo.*
*No sé qué me pasa.*
*Quisiera morirme, quisiera morirme,*
*sin que lo notara.*
*En nada encuentro consuelo.*
*Yo ya no puedo vivir,*
*y me quisiera morir*
*¡A ver si es verdad que hay cielo!*
*etc., etc.*

El buen señor me dirigió una mirada terriblemente piadosa por encima de sus gafas, que me dejó como la estatua de Sodoma. Y ¿eres tú el autor de estos versos?

—No, señor; son de un amigo íntimo que empieza...

—Mi felicitación más cordial.

—¿Al autor?

—¡No; a ti! Bien, bien. ¿Qué edad tiene ese becqueriano de la llanura?

—Creo que 17 años.

—¡Buena edad! Le vas a decir de mi parte que busque una novia rica con muchas cepas bajo una linde y se case con ella. Después cuando se haya instalado, que haga versos o pajaritas de papel; ¡es igual! Y que ya contestaré a esta carta. Y me despidió con unas palmaditas en la espalda. No hay que decir que «La Correspondencia» no dijo una palabra del librito, y mi fracaso, ante el Cónclave, cuando regresé a Ciudad Real, fué tan rotundo, que el poeta dejó de saludarme en bastante tiempo y los demás me tildaron de mal diplomático.

Seguíamos emperrados con la literatura, alternando con los juegos propios de la edad, y sin preocuparnos lo más mínimo de asistir a las clases del Instituto. Nos dejamos crecer el pelo y adoptamos un tipo standar de mirada despectiva, para el resto de nuestros convecinos, que daba miedo y nos pusimos unas chalinas que parecían murciélagos agarrados al pescuezo. Bien pronto nos catalogaron con el título de «Los futuros esmayaos».

A D. Ceferino Sauco le hacíamos «El Labriego», donde yo, como más moderno e inexperto, tenía la sección de sucesos. D. Ceferino sólo nos daba mucha conversación y consejos, pero ¡ni una entrada para los espectáculos!

Mi padre estaba que cojía moscas y desesperado ante mi desaplicación. Como era hombre de gran pestaña y un trabajador infatigable, veía que mi conducta de absoluta inhibición en el Instituto, me llevaba directamente hacia una era para trillar si quería vivir, y esto le preocupaba seriamente. Cierto día visitó a don Federico Galiano, Director del Instituto, gran amigo suyo, para que con absoluta sinceridad le aconsejara lo que debía hacer conmigo en vista de que los estudios no me iban. Don Federico, hombre viejo y con gran costumbre de ver a distancia, le dijo (según supe mucho tiempo después).

—Nada de que deje los estudios el chico, porque le aseguro *que hay madera*, cuando menos lo piense usted aparecerá en él *su otro yo* que ahora tiene en estado larvario. No se desanime y *aguante mecha*, acudiendo al buen discurso para que



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

vaya reaccionando. Mientras tanto lo iremos aprobando como sea, hasta que llegue ese momento. ¡Qué llegará, no lo dude, llegará!

Mi buen padre salió tan contento de la entrevista que aquel día permitió que me comiera, de postre, media sandía que le había regalado un paisanejo del Tomelloso, de los que las traen con carros a este mercado. El gesto de mi padre me desconcertó, ya que sólo tenía motivos para romperme las costillas.

Pero yo seguía enfrascado con mis asuntos literarios. Las Matemáticas me causaban horror y un asco tremendo. Las Ciencias Físico-Químicas, repugnancia, y si me aprobaban era de lástima y gracias a la acción protectora de D. Federico, *que había visto* algo en mí que los demás profesores no alcanzaban a ver.

Cierto día me encontré inspirado e hilvané una crónica que titulé modestamente «Ante el arcano de la vida». Se la leí a los de la *partía*, y previos algunos retoques dieron su aprobación. Visité al buen poeta D. Joaquín Aguilera, Redactor Jefe de «La Tribuna» y gran amigo de mi padre, con la súplica de que me la publicara, a lo que accedió gustoso.

Cuando yo vi mi firma en el diario local creí enloquecer de alegría y suponía que a mi padre le habría de pasar lo propio. Me presento en casa a la hora de cenar y lleno de alborozo, me dirijo a mi padre, que ya estaba impaciente por mi tardanza, diciéndole: Mira, papá, mira qué cosa tan bonita viene en «La Tribuna», firmada por tu hijo. Léela y dime si estoy perdiendo el tiempo y si hay o no gas en el coco. Con toda parsimonia se caló las gafas y leyó aquel trabajo sin perder coma.

De vez en cuando me dirigía una mirada difusa, que llevaba el desconcierto a mi ánimo, el corazón se me salía del pecho porque barruntaba que la cosa no iba bien. Cuando hubo terminado y sin que se alterara un músculo de la cara, se levantó..., y con la zopa me largó un tortazo que me dejó de perfil. Y me dijo: «Ahora te vas a la cama sin cenar, que mañana ya veré yo lo que hago contigo.»

Aquella noche no pude dormir, y la reacción operada en mi espíritu fué tremenda. Empecé a ver claro: apareció el otro yo.

Al siguiente día me llamó y con las mejores formas, me dijo: «¿Tú quieres estudiar o no? Ya conoces mi situación y los líteres que tengo que hacer para sacaros adelante. Si quieres estudiar aquí está tu padre para pelarse las cejas llegando al último sacrificio y que seas un hombre; sino, dímelo para que yo vea lo que hago contigo.»

—¡Quiero estudiar!—le dije muy convencido y hecho cargo de la situación. Y efectivamente, fuí un buen estudiante, me hizo Ingeniero con mil trabajos y dejé la literatura para dedicarme a las Matemáticas, que no eran tan horrorosas como yo me imaginaba.

En aquel momento histórico del guantazo, terminó mi carrera literaria y empezaba la de Ingeniero. ¿Fué un acierto? ¿Fué un error? Yo creo que fué un acierto de mi padre, a quien tanto le debo y a quien le rezo mucho, ¡mucho!... Porque, sin pasión de hijo, ¡Vaya un hombre de mérito, salido de la nada en Tomelloso! ¡Si yo, con la base de mi carrera, hubiera sacado un pelo suyo..!

**Carlos Morales Antequera.**

Ingeniero Agrónomo.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# Mi venganza

No te guardo rencor.
Si acaso, te desprecio.
Tampoco así. Más justo es que te diga
noblemente: ¡Mujer, te compadezco!
Mi orgullo de varón no se resiente
ante la triste realidad del hecho,
que si tus ansias de grandezas locas
calmaba de momento,
bien claro demostrabas la bajeza
de quien, por ser mujer,
debiera ser un cielo.

* * *

¡No te guardo rencor!
Ten por muy cierto
que aun cuando sienta como un ascua ardiente
de dulces días el cruel recuerdo,
entonces, como ahora,
sólo diré: ¡Mujer, te compadezco!

* * *

Cuando yo te ofrecí, no con palabras,
sino con pruebas de mejores hechos,
cuanto puede ofrecer un hombre honrado,
a quien no ciegan satánicos deseos,
mentíasme un amor que no sentías,
mientras con saña y con sutil recreo,
puñales aguzabas
con que a mansalva traspasar mi pecho.

* * *

Y vino la ocasión. Y te cegaron
de fáciles riquezas centelleos,
y sin pudor, sin fe y sin conciencia,
con diabólico gesto
tu espíritu rendiste ante las aras
del dios más vil y estúpido: el dinero.
Lloré entonces. De pena.
Inmenso para ti fué mi desprecio,
al ver que hundías cuanto de ángel tienes,
por ser mujer,
en el abismo de dorado cieno.
¡No te guardo rencor!
Bien sabes tú lo noble que es mi pecho.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

Mas como fin de lo que fuera un día
altar sagrado de un amor sincero,
te brindo desde hoy,
si algo de mí quedara en tu recuerdo,
un brazo fuerte a defenderte el día,
cuando harto ya su estúpido deseo,
te lance al lodazal quien te cegara
con áureos espejismos de dinero.
¡Así se habrá vengado
quien tiene por blasón ser caballero!

* * *

No te guardo rencor.
Si acaso, te desprecio.
Tampoco así. Más justo es que te diga:
¡Desdichada mujer, te compadezco!

**José Antonio Jaén.**

C. de la Real Academia Hispano-Americana.

# LA GRANJA

*«Todo en el aire es pájaro.»*

JORGE GUILLÉN

*A Alfonso de la Serna.*

La Granja: torres del aire.
El viento sólo cintura.
Allí donde arquitectura
el ruiseñor su donaire.

La Granja, ¡los miradores!
Alta morada del pino;
si todo en el aire es trino,
¿quién calla los surtidores?

¡Oh la ascensión que no pesa
sobre el cuchillo del río,
fuente que baja hasta el frío
de un agua que nace presa!

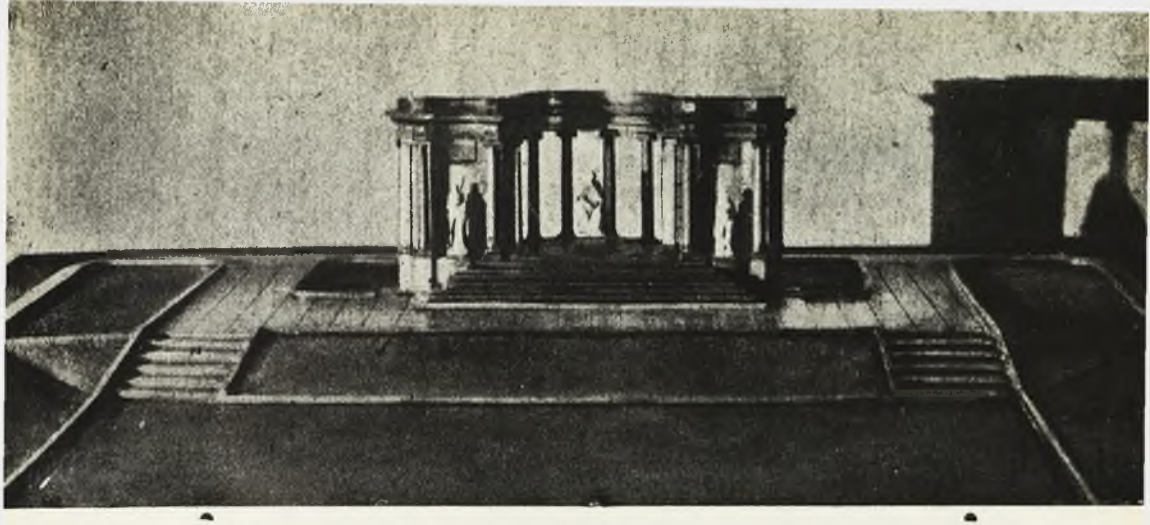
Alta noche, alta morada
donde el corazón no sabe.
Habitación donde cabe
la luz de una sola almohada.

Peso, volumen del cielo.
Donde la tarde termina
y el paisaje se ilumina,
ya todo en el aire es vuelo.

**Salvador Pérez Valiente.**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.



*Maqueta del anteproyecto del monumento a Cervantes, que se erigirá en Ciudad Real, realizada por el arquitecto señor Pereda.* (Foto Salgado.)

# ¿Será una realidad este monumento a Cervantes?

ESTE año de exaltación cervantina no podía faltar el concurso de anteproyectos para la erección en Ciudad Real de un monumento a Cervantes. Al celebrar un Certamen Literario con importantes premios; una Exposición de Pintura y Escultura y un Concurso de cantos y danzas regionales, la Comisión de Cultura del Centenario, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, ha tenido el acierto de completar este magno conjunto cultural y artístico con la iniciativa de que se erija en la capital de La Mancha un monumento grandioso en honor del genio literario que inmortalizó nuestra región.

Se nos podrá objetar que ya tenemos un monumento a Cervantes en la plaza de su nombre. Pues bien, nosotros, con el mayor respeto a las opiniones adversas, creemos que si una entidad como la Diputación ha amparado esta iniciativa y favorece con ello la construcción del monumento que ha sido premiado en dicho Concurso, esto debe alegrarnos y enorgullecernos.

Con nuestra humilde pluma fuímos uno más—hace ya una veintena de años—en aquellas campañas de prensa pro erección del Monumento a Cervantes en Ciudad Real, inexistente hasta entonces. Nos honrábamos con la amistad de su autor, el escultor García Coronado, desgraciadamente fallecido cuando estaba muy próximo a alcanzar fama y gloria merecidas. Y el mismo Coronado, en amigables y sustanciosas conversaciones, reconocía los defectos de su obra, que prometía corregir. No le permitió la muerte realizar sus deseos. Pero como por desgracia no todos los que visitan nuestra ciudad están poseídos de un espíritu de benevolencia hacia aquel llorado artista, entonces todavía en agraz, no se reconocen apenas los indudables aciertos parciales de su obra y sí se resaltan por el contrario sus errores e imperfecciones, por otra parte no difícilmente subsanables.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

El monumento ahora premiado, del arquitecto D. Emilio Pereda y cuya parte escultórica estaría a cargo del ilustre Pérez Comendador, llenaría con plenitud las ilusiones del más exigente. Sus materiales nobles, armonía del granito en los zócalos, escalinatas y paramentos con la piedra rojiza en los fustes, pilastras y friso central y piedra clara en las basas y capiteles; bronce en las estatuas de Cervantes, Don Quijote y Sancho; admirable emplazamiento en la misma Plaza del Pilar, cuidadosamente estudiado para ver desde cualquier punto la figura central a través de la columnata curva; y, sobre todo, el valor perenne de su estilo clásico, a base del ponderado orden jónico, capaz de armonizar siempre con cualquier edificación actual o posterior de la Plaza, darían al conjunto un valor estético indiscutible, infinitamente superior, desde luego, a la modestia de lo que hoy poseemos.

Y en algún pueblo de nuestra provincia, de rancio sabor cervantino, recibirían encantados este Monumento de Coronado, hábilmente corregido, igual que nosotros estuvimos dispuestos a acoger al que se pensó trasladar de la Plaza de España madrileña.

Mucho tememos, sin embargo, que este anteproyecto se quede precisamente en eso: en anteproyecto nada más. Graves obstáculos—quizá el económico no sería el primero—habría que salvar hasta conseguir su erección.

Pero ahí queda, mientras tanto, una feliz iniciativa de nuestra Diputación provincial y la ilusión de ver algún día transformada la Plaza de Cervantes en uno de los más acogedores lugares de la ciudad.

**Juan de la Mancha.**

# ¿Para cuando el homenaje a Morales Antequera?

TOMELLOSO tiene una deuda con el más preclaro de sus hijos. Ya hace mucho tiempo que Tomelloso debía haberle rendido el homenaje de gratitud y admiración a que se ha hecho acreedor don Carlos Morales Antequera. Ausente de su pueblo natal desde hace muchos años, el señor Morales no sólo no se ha olvidado nunca de sus paisanos, sino que siempre ha tenido como un elevado honor el pregonar muy alto el nombre de su pueblo querido. Nosotros hicimos en el número de abril una reseña detallada de la inmensa labor llevada a cabo por el ilustre Inspector General del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos. Silenciamos entonces esta interrogación que hoy hacemos, en primer lugar, porque sabíamos que en el ánimo de todos los tomellosanos estaba latente la idea de tributar este homenaje, y, además, porque temíamos que alguien creyera que lo que nosotros pretendemos es constituirnos en monopolizadores de todas las nobles iniciativas que es preciso acometer en la Mancha.

Hemos dejado transcurrir algún tiempo. Pero como quiera que persiste en los tomellosanos la idea primitiva de organizar este homenaje, y como, por otra parte, se echa de menos la adopción de los acuerdos necesarios para llevarlo adelante, nosotros apelamos aquí al buen criterio que las autoridades de Tomelloso tienen respecto a este asunto para que en el plazo más inmediato se organice este testimonio de gratitud que Tomelloso debe rendir a su hijo predilecto. Hay un proverbio castellano que dice muy acertadamente: «No dejes para mañana lo que debas hacer hoy.»



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

# GALERIA DE PUBLICACIONES

## "Fuego de Cruzado"

### Estampas del sacerdocío del Maestro Juan de Avila

**Por D. Ildefonso Romero García,**
Canónigo de la Catedral de Ciudad Real.

La personalidad señera de' Beato Juan de Avila ha encontrado su paladín en don Ildefonso Romero, profundo investigador de la vida y la obra del Venerable Maestro, Patrono principal del Clero Secular de España.

Salvo los iniciados en la literatura místico-ascética, muy contadas personas conocían la biografía detallada y la aportación valiosísima de nuestro paisano Juan de Avila al campo de la literatura nacional, su colaboración en el Concilio de Trento su predicación intensa por Andalucía, sus sabios consejos a Santos tan ilustres como Francisco Javier, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Juan de Dios..., y su vida intensa de apostolado, de entrega total al servicio divino, que le hacen una de las más destacadas figuras de nuestro gran siglo XVI, tan cuajado de estrellas de primera magnitud.

El señor Romero, con su cultura en primer lugar y con su talento y paciencia de verdadero investigador, lleva muchos años dedicado a la ingente tarea de aclarar puntos oscuros en la vida del Beato y profundizar en su más perfecto conocimiento. En libros, artículos, ensayos y folletos, el señor Romero ha contribuído más que nadie en España a vulgarizar y estimular el estudio hacia este «Maestro de Santos», que predicó en Andalucía, pero que nació en nuestra provincia, en la ínclita villa de Almodóvar del Campo.

A este propósito responde la aparición de la obrita que comentamos. «Fuego de cruzado» la titula don Ildefonso Romero, aludiendo al fervor que inspiró la vida toda del autor del «Audi filia...» y de las quizá mejores cartas escritas en lengua española. Y «Fuego de cruzado» es el que inspira también a don Ildefonso Romero en esta su campaña infatigable pro canonización del Maestro Avila, a la que ha sabido sumar adeptos, contagiar entusiasmos, estimular a indecisos y enseñar a ignorantes. «Fuego de cruzado» es una pieza modelo de hagiografías: capítulos breves, lenguaje conmovedor, interés creciente, datos contundentes, citas exactas... No se puede dar mayor amenidad a una obrita para vulgarizar, escrita por quien posee conocimientos más que sobrados para llenar volúmenes sobre la misma materia. Que la sencillez apretada y la concisión sin merma de lo sustancial es más difícil que la amplitud y la extensión. Avalora «Fuego de cruzado» un prólogo magnífico de nuestro Obispo Prior don Emeterio Echevarría, cuya reproducción habría sido la mejor nota bibliográfica. Califica justamente al Maestro Juan de Avila como «la más clara figura sacerdotal española», y nos presenta a don Ildefonso Romero como un apasionado de las cosas del Beato. La presentación del librito, con una fotografía-estampa y numerosos y bellos dibujos alegóricos, es el complemento tipográfico necesario para hacer de «Fuego de cruzado» una obra modelo en su género.

SEMBLANZAS SACERDOTALES

Que llegue al fin la canonización del Maestro Juan de Avila es el anhelo de nuestro Obispo, del señor Romero, de los miles de fervorosos adoradores y el nuestro también, pobremente expresado desde esta Galería Bibliográfica de ALBORES DE ESPIRITU.

**Francisco Pérez Fernández.**



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.

*Ejemplar*

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #12, 10/1947.